

Oración: Conversaciones con Dios

La oración, nuestro privilegio

Lección Trece

Oración: Conversaciones con Dios

La oración, nuestro privilegio

Escrituras: Salmos 28; 30; 55: 16, 17, 22; Mateo 26:36-46; Juan 11:1-6; I Pedro 5:6, 7

Meta: Animar a los creyentes cristianos a comprender el privilegio de la oración.

Verso de memoria: “Mañana, tarde y noche clamo angustiado, y él me escucha.” Salmo 55:17

Esta es la última lección en la serie sobre la oración. Hemos visto muchas cosas por cuales oramos. Hemos visto como podemos orar. Hemos visto que el primer paso en una relación buena con Dios es la oración. Hemos visto que la oración se hace en el nombre de Jesús y a través del ministerio del Espíritu Santo de Dios.

¿No le parece que es el privilegio más maravilloso que se pueda imaginar? Piense en esto, Dios, el creador y sostenedor de todo lo que conocemos, nos invita venir a Él con todas nuestras ansiedades. I Pedro 5:6-7 (NVI) nos dice: “Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes.” Agustine de Hipos, entre los padres de la iglesia primitiva, oró, “**¿Qué eres, mi Dios? ¿Qué eres, sino el SEÑOR Dios, Dios Mismo? Eres el ser más alto, el más justo y el más poderoso. Eres el más misericordioso, aun más justo. Eres el más misterioso y el más presente.**” Concluyó su oración, “**¿Qué debo decir, O mi Dios, mi vida, mi gozo santo? ¿Qué puede decir un hombre cuando habla de Ti?**”

Pero no es sólo en nuestra angustia, como se sugiere en nuestro verso de memoria, ni cuando estamos angustiados, pero en todo tiempo podemos y debemos orar. Pablo les dijo a los Filipenses: “Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes.” (Filipenses 1:3) Para Pablo eran muy especiales y cuando hablaba con Dios, reconoció esta relación que Dios bendecía. Hablamos con Dios acerca de las cosas maravillosas y también de las cosas difíciles.

Oramos en todas las circunstancias. ¿Recuerda cuando Pablo y Silas estaban encarcelados por predicar el Evangelio? “A eso de la medianoche Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban.” (Hechos 16:25 NVI) No tiene que estar en la iglesia, o alegre, o triste, o bien, o mal, o en cualquier situación específico para orar. Dios le da bienvenida a Su presencia a cualquiera hora, incondicionalmente.

Debemos orar con fe y no dudar. Santiago 1:5, 6 (NVI) nos dice, “Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y Él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento.” Nuestro privilegio de oración es como la relación que tenemos con nuestros parientes y nuestros amigos. Es un intercambio entre los que se aman y se tienen confianza.

Ore, Siempre:

A Dios	En Agradecimiento	Por Perdón	Por Necesidades
A través de Jesús	Con gozo	Por salvación	Por Habilidades
Por el Espíritu Santo	Por otros	Para confesar	

Oración: Conversaciones con Dios

Debemos orar, sin respeto a las acciones o los pensamientos de otros. En el archivo de los momentos antes de y durante el arresto de Jesús, Jesús enfocó todo lo que era en la oración. En ese momento crucial, Sus discípulos se durmieron. Jesús quería que oraran con Él, pero ellos permitieron que su estado físico (estaban agotados) conquistara sus intenciones. Jesús siguió en Su conversación con Dios como debemos hacerlo nosotros. La gran petición de Jesús fue que se hiciera la voluntad de Dios, sin respecto al costo. Y a Jesús le costó Su vida.

Rechazar la sabiduría de Dios, Su Palabra, y Su voluntad es la razón por la cual algunas oraciones no tienen respuesta. Proverbios 1:28 cita a Dios, “Entonces me llamarán, pero no les responderé; me buscarán, pero no me encontrarán.” Sigue diciendo que no aceptaron Su consejo y ignoraron Su corrección. Dios dice en Isaías 1:16-17, “¡Dejen de hacer el mal! ¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!” Estas son las razones buenas por las cuales Dios oye nuestras oraciones. Dios dice que si usted no es eso tipo de persona...como Cristo...Dios se cubrirá los ojos y no lo verá.

¿Dios ignora nuestra oración? Acabamos de ver lo que dijo Jesús acerca de las oraciones que no fueron efectivas. Sin embargo, ¿Qué sobre las oraciones de los creyentes que buscan la voluntad de Dios? ¿Son ignoradas? Juan 11:1-6 nos da un ejemplo de la situación así. Se le pidió a Jesús que fuera rápidamente para ministrar a su amigo quien estaba enfermo, Lázaro. Jesús se esperó para hacer el viaje hasta la muerte de Lázaro. Luego fue. Resucitó a Lázaro de entre los muertos, y las hermanas de Lázaro, quienes lo habían llamado al principio, de nuevo estaban contentas. Entonces, ¿por que la tardanza? Jesús indica que fue para la gloria de Dios (para llamar atención a Dios) y a Su Hijo, Jesús. Hay ocasiones en que la respuesta a la oración se tarda. Esté seguro que Dios tiene las mejores intenciones cuando eso ocurre.

Dios no se interesa en palabrería (muchas palabras). Jesús dijo, en el Sermón en el Monte, “Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.” (Mateo 6:7, 8) No es necesario memorizar frases, o oírse como alguien mas, o seguir sin cesar cuando usted ora. Dios tiene una atención larga, pero no hay necesidad de examinarlo.

La oración es un gran privilegio de la humanidad. Ore siempre, ore con humildad, y ore con fe.

* Las porciones subrayadas aparecen en la Hoja de Trabajo del Alumno con blancos para llenar durante la lección. Es posible que las palabras no sean exactas a las del Guía del Maestro.

Ore, como Jesús:

Cuando Jesús estaba predicando el Sermón del Monte, dijo, "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno." (Mateo 6:9-13 NVI)

Oración: Conversaciones con Dios

Páginas del estudiante

La oración, nuestro privilegio

Verso de memoria: “Mañana, tarde y noche clamo angustiado, y él me escucha.” Salmo 55:17

>Dios, el creador y sostenedor de todo lo que conocemos, nos invita _____ a Él con todas nuestras _____.

>Hablamos con Dios acerca de las cosas _____ y también de las cosas _____.

>Oramos en _____ las circunstancias.

>Dios le da bienvenida a Su presencia a _____ hora, _____.

>Debemos orar con _____, y no _____.

>Debemos orar, sin respeto a las _____ o los _____ de otros.

>Rechazar la _____ de Dios, Su Palabra, y Su voluntad, es la razón por la cual algunas oraciones no tienen _____.

>Hay ocasiones en que la respuesta a la oración se _____. Esté seguro que Dios tiene las mejores _____ cuando eso ocurre.

>Dios no se interesa en _____ (muchas palabras).

>No es necesario memorizar _____, o oírse como alguien más, o seguir sin cesar cuando usted _____.

>La oración es un gran privilegio de la _____. Ore siempre, ore con _____, y ore con _____.

Cómo Empezar una Relación Personal con Dios

Primero, creer que Dios existe.

Segundo, creer que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado a la tierra para morir para que usted pueda tener una relación personal con Dios.

Tercero, pedirle perdón a Dios en el nombre de Jesús por sus pecados. La muerte de Jesús en la cruz pagó el precio por todos los pecados que ha cometido.

Cuarto, pedirle a Jesús que sea el Salvador y Señor de su vida.

Quinto, creer que Dios ha respondido a su oración y estar listo para vivir por Él el resto de su vida.